

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL MARTES 6 DE JUNIO DE 1837.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

AFRICA.

Argel 20 de Febrero.

Después del fatal suceso que nos ha costado la alcabaza de Bona y los establecimientos militares que encerraba, se han ocupado exclusivamente las autoridades en reparar con prontitud las pérdidas en material, efectos y municiones. Se han enviado á Bona varios destacamentos de tropa; se han enviado á igual destino buques con provisiones de todos géneros, y hoy mismo ha salido el vapor *Le Phare*, llevando á su bordo material y un centenar de obreros de artillería. Estas remesas sucesivas han disminuido las provisiones que había hecho la intendencia militar para la próxima expedición; pero ya se está en movimiento para reemplazar este déficit, pues las órdenes del ministerio son muy terminantes.

A bordo del *Phare* ha marchado un oficial superior de estado mayor, que según dicen, se dirige á Túnez para comprar 200 ó 300 caballos y trasportarlos á Bona. A propósito de Túnez diremos que el rumor esparcido en Francia sobre la aparición de la peste allí, no tiene el menor fundamento. Nuestras relaciones con Túnez son bastante frecuentes para que podamos desmentir con valentía semejante noticia. El bey de Túnez ha seguido esta vez los consejos de la Francia: no admite en sus puertos los buques que proceden de país infestado, y además ha colocado un cordón de 4000 hombres en la frontera de la regencia de Trípoli para interceptar toda especie de comunicación. Este estado de cosas nos es además sumamente favorable, pues les imposibilita á los tripolinos enviar el más mínimo auxilio de hombres ni municiones al bey de Constantina.

El coronel Marey, agá de la llanura, hace prodigios desde que se ha instalado en Bouffarick. Ha conseguido al fin saber de qué modo saqueaban y devastaban impunemente la llanura los adjoutas, y ha puesto un pronto y eficaz remedio en ello. Los árabes kabailas de esta tribu se entendían con los árabes que ocupan las quintas del llano y los linderos de las montañas, y que se habían puesto bajo nuestra protección: después que se cometía algún asesinato ó se robaban los ganados, se ocultaban los agresores en dichas quintas. En el día las patrullas nocturnas penetran por todas partes; y no puede escapárseles ningún malhechor; por lo tanto se puede viajar con seguridad, y las diligencias han vuelto á su servicio regular.

Oran 23 de Febrero.

Según parece, insiste Abdel-Kader en su resolución de reducirnos, interceptando todas las comunicaciones con el interior: podría creerse al ver sus operaciones que quiere apretarnos para obligarnos á pedirle la paz bravata pérdida que reducen á su justo valor los que saben las dificultades con que lucha; su proyecto de establecerse en Bagadempts, y su sincero deseo de evitar, concluyendo un tratado, el golpe que debe derribar los muros de Constantina.

Esto parece lo más probable; pero repugna creer que cuando la Francia se prepara á tomar una actitud digna de ella, pueda consentir en tratar de paz con un hombre á quien la mayor parte de los árabes no obedece sino porque no hemos querido protegerlos contra él, después de haberlos comprometido para con sus partidarios.

Tratar con Abdel-Kader antes de reducirle á pedir la paz de rodillas, antes de hacerle se rinda á discreción, lo que será fácil cuando se quiera hacer, es consagrar el principio antifrances de su elevación, es confesar nuestra impotencia y aumentar su ascendiente, es darle los medios más seguros de organizar la resistencia y las hostilidades que comete contra nosotros. ¿Y de qué serviría entonces la expedición de Constantina, si no produjese la pacificación del oeste y la ruina del bey de Mâscara? Mas valdría entonces tratar con Achmet, pues erigiendo dos poderes rivales, podríamos esperar algún fruto guardando neutralidad.

Vale mucho más creer que Abdel-Kader, cuyos recursos están agotados, y esta es la explicación que se da, se sirve del pretexto de una paz próxima para sacar tributos de los árabes, á quienes no podrían imponerse con éxito si no tuviesen esperanza de obtener el reposo que necesitan; y al cual, digan lo que quieran los belicosos agentes del Emir, están mucho más inclinados que nosotros. Sosteniendo esta esperanza saca de ellos las contribuciones para con su importe comprar en Marruecos las municiones de que escasea.

Las noticias de Mustagonim nos dicen que Ibrahim-bey y Mazari acaban de apresar á Abdel-Kader un rebaño de 800 carneros, 200 bueyes y gran cantidad de caballos y mulas.

Ya que se habla de Ibrahim-bey y de Mazari, conviene desvanecer un error cometido por un diputado en la Cámara, sin duda involuntariamente. Estos dos gefes están muy lejos de verse reducidos al punto de penuria indicado por dicho diputado, que dijo no podían salir de su beyliato: su última expedición atestigua lo contrario; y si se considera que no tienen por toda fuerza disponible más que 250 infantes compuestos de turcos viejos, muchachos moros y negros miserables, y que unos 60 árabes constituyen toda su caballería, se reconocerá que abandonados á sí propios en medio de las numerosas poblaciones que están bajo la influencia directa de Abdel-Kader, tienen bastante mérito en obtener semejantes resultados. Desea Ibrahim-bey los medios para armar 400 caballos y formar 1000 infantes de buena calidad, y se verá prontamente que la omnipotencia del enemigo no es invulnerable. Pero mientras continuemos en nuestro fatal y dispendioso sistema de paseos militares transitorios, y la mayor parte sin objeto conocido, en tanto que abandonemos á sí propios los aliados que hayamos comprometido en nuestras correrías, en tanto que les neguemos los medios de conservar en su aislamiento la posición en que los hayamos colocado; no podremos pretender verlos hacer más que nosotros, ó mejor dicho, no deberemos atribuir á nadie sino á nosotros mismos la aparente superioridad de sus enemigos y los nuestros; pues el efecto moral de nuestro abandono, si no disminuye la energía, si no altera la fidelidad de nuestros aliados, por lo menos sirve para decuplar las fuerzas del Emir Abdel-Kader.

ESPAÑA.

Madrid 17 de Marzo.

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de Extremadura.—Excmo. Sr.: El comandante general de la línea de la Mancha D. Florencio Olave me da parte desde el puerto de Sta. Cruz con fe-